

Sr. Jacinto Gimbernard
Director Ejecutivo Fundación Corripio, Inc.

Palabras por la Fundación Corripio, Inc.

A nombre de la Fundación Corripio, la Secretaría de Estado de Cultura y los honorables rectores de las Universidades que, conforme al Decreto No.1053-00 del Poder Ejecutivo, componen el jurado que libérrimamente elige cada año al ganador o ganadora del Premio Nacional de Literatura, me honro en dar la bienvenida al distinguido público que comparte con nosotros la entrega solemne del Premio Nacional de Literatura 2004 al novelista, poeta, periodista y ensayista Andrés L. Mateo, en reconocimiento a la excelencia de su aporte a las letras dominicanas durante toda su vida, que esperamos sea larga, profusa y honradora para un país pequeño como el nuestro, donde cada talento y cada esfuerzo positivo tiene alto valor.

Nos enorgullecen nuestros personajes del pensamiento y de la buena acción, y nos hace mucha falta que su ejemplo sea emulado, que la trayectoria del buen dominicanismo sea debidamente atendida, respetada, copiada y seguida.

Nunca he dudado de las capacidades de los dominicanos. Una vez, en Oxford, Inglaterra, escuchando mis convicciones, don Salvador de Madariaga me decía que cuando Latinoamérica pudiera dejar escuchar su voz, el estruendo sería sencillamente extraordinario.

Yo lo creo así.

Por esto, los Premios Nacionales de Literatura que conjuntamente ofrecen cada año la Fundación Corripio y el Estado, con la participación de la Secretaría de Cultura, constituyen fuerte aliento a la actividad literaria de alto nivel.

Felicitamos a Andrés L. Mateo por su obra, su Premio, y por lo que significa su ejemplo de trabajo y disciplina al servicio del talento natural, anclado a propósitos de un mejor conocimiento de nuestras realidades, no para ahogarnos en dramas del pasado, sino para capacitarnos e inducirnos a futuros más limpios y brillantes.